

La inteligente y doctísima folklorista doña Isabel Gallardo de Alvarez, nos transmite las dos noticias siguientes que pertenecen a su valioso y nutrido archivo popular:

En término de Higuera de Vargas, en una dehesa boyal de la *Sociedad Benéfica*, llamada *La Encinosa*, de monte espeso y terreno peñascoso, con recovecos y escondidiches, y en un lugar muy escabroso, dicen que hay un tesoro escondido.

Muchas veces se propusieron buscarle gentes que con él se soñaron, pero, al cavar la tierra, no consiguieron ahondar mucho porque al llegar a cierto sitio salían nubes de mosquitos que les impedían continuar la tarea.

Condición *sine qua non* era que los excavadores habían de ser personas creyentes en Dios y con profunda fe en la verdad del tesoro, porque si no verían malogrados sus esfuerzos. En las proximidades se han hallado objetos de cerámica antiguos, etcétera.

Denominan a este supuesto depósito con el nombre de *El tesoro de los mosquitos*, así como el siguiente es conocido por *El tesoro de la mora*:

En el pueblo de Santiago de Carbajo, sobre un monte de encinas, malezas y peñascos, llamado «El Castillo» (sin restos de ruinas), se cree que hay un tesoro y que el Ayuntamiento posee un libro donde lo explica todo. En el libro dice:—que guardando el tesoro hay una mora encantada, pero si se cava para encontrar ese tesoro y la mora ve a los cavadores antes que éstos la vean a ella, los cavadores quedan muertos, mas si ellos ven a la mora primero, no pasa nada y entonces pueden coger el tesoro libremente.

También dice en el libro que el tal tesoro tiene que ser encontrado y abierto con punta de reja o con pata de oveja.

«Voz corriente era entre los vecinos de Badajoz por los años de 1700, dice el Sr. Castón en un reciente artículo <sup>3</sup>, que en una de sus torres, la designada con el nombre de las Siete

---

<sup>3</sup> Fernando Castón; *La torre de las siete ventanas*, artículo publicado en el periódico *Hoy*, de Badajoz, a mediados del año 1941.